

REFLEXIONES SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

LUIS UGALDE

Abendroth: "En realidad, esta lucha por transformar la democracia sobre el papel —que la sociedad burguesa concede en apariencia— en democracia real que dé vida a los derechos democráticos para una amplia masa y emancipe a las masas incluso culturalmente, tornándolas así capaces de autogestión, esta lucha no es otra que la lucha por la transformación de las formas sociales del capitalismo tardío en condiciones de vida socialista".

Lukács: "Claro que sí, y en ello justamente estriba el interesante problema a cuyo esclarecimiento tanto puede contribuir la sociología" (1).

I-SIGNIFICADO MARXISTA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El "eurocomunismo", es decir, los partidos comunistas de Italia, España y Francia, han renunciado a la "dictadura del proletariado". En Venezuela el MAS, independientemente de aquellos, había ya expresado similar línea política. La polémica está al rojo vivo. Se cruzan repudios y excomuniones. El "eurocomunismo" es objeto de reservas de diverso signo: unos dicen que es pura táctica para engañar porque ya los comunistas han visto que de otra manera no pueden avanzar sobre todo en sociedades con capitalismo más desarrollado; otros afirman que no pueden seguir siendo marxistas quienes renuncian a la dictadura del proletariado. Moscú amenaza con excomunicación al Secretario del Partido Comunista Español y Santiago Carrillo, con hispánica rebeldía, responde comparando a sus jueces con la Inquisición y negándoles su condición de socialistas. La polémica va más allá de las palabras y atañe directamente a los demócratas sinceros y a los cristianos. En efecto la reserva fundamental de los cristianos a las sociedades autoritarias de economía estatizada ha sido su condición de Estado confesional ateo con cierta dictadura burocrática impuesta por el partido (2).

Como sociólogo estudioso de estos temas quisiera contribuir algo a su esclarecimiento: ¿Cómo se puede lograr una verdadera democracia para la mayoría y de la mayoría? ¿Cuáles son los medios para lograr que el inevitable aparato del Estado obedezca y sirva a la mayoría trabajadora de la población?

Como sacerdote cristiano me gustaría poder aportar elementos para el "atento discernimiento" que la fe responsable y la carta Octogésima Adveniens de Pablo VI nos piden en esta materia.

La discusión está planteada en términos marxistaleninistas y en obsequio a la claridad y a la objetividad lo voy a abordar en esos términos, aunque no tengo intención de escribir preferentemente para marxistas.

EL ESTADO COMO DICTADURA (o de cómo no es posible el socialismo sin dictadura del proletariado)

En efecto para Marx, Engels y Lenin todo Estado es dictadura, es decir, instrumento de dominación de una clase sobre otra. El Estado capitalista es la dictadura de la burguesía sobre el proletariado; es un aparato con un conjunto de instrumentos y mecanismos legales, ideológicos y represivos que garantizan la sumisión de la mayoría trabajadora de la sociedad a la minoría capitalista que posee los medios de producción y por lo mismo controla los mecanismos de decisión. Este Estado puede ejercitarse a través de gobiernos de monarquía absoluta, monarquía constitucional, dictadura militar, democracia representativa, etc.. Incluso Marx llegó a afirmar que la "república parlamentaria" era la más dura forma de dictadura burguesa en Francia (3). Pero ninguna variación de forma y de sistema político altera el hecho fundamental de que el Estado en la sociedad capitalista es un instrumento que garantiza la sumisión de la clase trabajadora a la clase burguesa.

Justamente el Estado en su apariencia de representante del "bien común", tiene la virtualidad de presentar como interés común de toda la sociedad (como "bien común") el interés particular de la clase dominante. El interés de la clase dominante se realiza fundamentalmente en la realidad económico-social y la instancia política es como un brazo externo que surge de esa realidad para garantizar, como "instrumento de dominación" su funcionamiento.

Para Marx el objetivo final de la lucha es la supresión de todo Estado, pues su mera existencia revela una sociedad de dominados y dominadores (4). El Estado dominador de los hombres dará paso en la sociedad comunista a un mero administrador de las cosas (5). Pero hay un paso intermedio en el cuál sí va a haber Estado, Estado proletario, es decir "dictadura del proletariado". Para Marx y Lenin la destrucción del Estado capitalista es efecto de la toma del poder por el proletariado y la instauración de otro Estado que, como tal, necesariamente tiene que ser "dictadura" es decir instrumento de dominación del proletariado, clase inmensamente mayoritaria sobre la minoría capitalista que se resiste a la socialización de la economía y conspira por mantener el viejo orden. Obvia-

mente la "dictadura del proletariado", como instrumento de clase tiene como finalidad determinar y defender el nuevo orden donde prevalecen los intereses de la mayoría trabajadora. En este caso su principal tarea es la supresión de la propiedad privada de los medios de producción que es la raíz misma de la existencia de clases sociales. Por eso la dictadura del proletariado actúa según su propia teoría o ciencia (no lo llamarán ideología o falsa conciencia), tiene sus propias leyes y sus propios instrumentos de defensa y represión. Este aparato estatal crea la nueva sociedad con base en el nuevo orden económico. Se crea una nueva legalidad fundamentalmente con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y el paso de todo el aparato productivo a manos de los trabajadores. Esto lógicamente traerá la extinción de las clases sociales. Al desaparecer estas (ya no existe la clase propietaria) deja de tener sentido el Estado y también se extingue. En efecto, ya no hay ninguna clase que domine y por lo mismo ese instrumento de dominación que es el Estado necesariamente se extingue.

Lenin acogió fielmente esta teoría en "El Estado y la Revolución" escrito en 1917 pocos meses antes de la Revolución Rusa. Ahí se dice, tomando de Engels, que "todo Estado es una fuerza especial para la represión de la clase oprimida". "El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase" y como tal "con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado" (6).

Marx, acusado por los anarquistas de magnificar el Estado, se defendió vigorosamente afirmando que él buscaba la extinción del Estado a través de la supresión de las raíces económicas que definen las clases sociales y por tanto de la extinción de las clases mismas. Pero mientras haya clases habrá Estado. Y mientras haya Estado habrá dictadura porque en la terminología marxista son sinónimos.

ENTENDIDA ASI LA PALABRA DICTADURA, TIENEN RAZON AQUELLOS MARXISTAS QUE CONSIDERAN LA RENUNCIA A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO RENUNCIA AL SOCIALISMO. PORQUE ESTE NO PUEDE DARSE SIN UN ESTADO —ES DECIR UNA LEGALIDAD, UNA ECONOMIA, UNA FUERZA ARMADA, UNA POLICIA Y UNA TEORIA— CAPAZ DE HACER QUE EL VERDADERO SUJETO Y BENEFICIARIO DE LA SOCIEDAD SEA EL TRABAJADOR Y NO EL CAPITAL Y ASI CONSOLIDAR UNA SOCIEDAD SIN CLASES. EN UNA PALABRA EL NUEVO ESTADO DE ACUERDO A SU SIGNIFICADO DE CLASE DEJARA DE SER "DICTADURA DE LA BURGUESIA" PARA CONVERTIRSE EN LA TRANSITORIA "DICTADURA DEL PROLETARIADO" O LO QUE ES LO MISMO EN ESTADO DE LOS TRABAJADORES.

Pero todavía no está resuelto el problema. ¿Cuál va a ser la forma de gobierno de ese Estado? ¿Se trata de una "dictadura" (de un Estado) dictatorialmente ejercitada o de una "dictadura" (de un Estado) democrática?

En un reciente artículo el dirigente del MIR, Américo Martín, atribuye a Teodoro Petkoff la distinción entre dictadura como Estado de una clase y la forma de gobierno que asuma ese Estado (7). La distinción no es de Petkoff, sino que ya Lenin la utilizó repetidas veces: "Además —decía— la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al co-

munismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: dictadura del proletariado" (8).

Para Marx la sustancia de la democracia se define en lo económico y sólo es realmente democrática la sociedad que está económica y políticamente en poder de los trabajadores. Pero aun así es fundamental que ese Estado funcione democráticamente. Lenin dice que con la forma de "dictadura del proletariado" que él propone se logra "un Estado realmente democrático".

EL SOCIALISMO COMO DEMOCRACIA (o de cómo no es posible el socialismo sin democracia)

Tanto Marx como Lenin buscaban la realización más plena de la democracia. Su modelo lo encuentran en la Comuna de París (9). Si sólo buscaran una vulgar dictadura no hubieran exaltado y defendido el carácter democrático de la Comuna y la necesidad de aplicar los "remedios infalibles" para no degenerar en un sistema de imposición burocrático-totalitaria, de arriba hacia abajo. "La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas" (10). A quienes se preguntaban horrorizados cómo iba a ser la dictadura del proletariado Marx, Engels y Lenin les mostraban la Comuna de París "¡he ahí la dictadura del proletariado!" absolutamente democrática (11). Según ellos, sus dos piezas claves son la supresión del ejército y la supresión de la burocracia como poder.

Se suprime el ejército para sustituirlo por el pueblo armado. Para no caer en formas dictatoriales burocratizadas, todos los funcionarios serán directamente elegidos y revocables en todo momento y su salario será igual al de los obreros. Para no abundar demasiado en este tema tan conocido, me limitaré a presentar las palabras del propio Lenin en 1917: "...una república de los soviets de Diputados Obreros, jornaleros del campo y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército, de la burocracia. La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá nunca exceder del salario medio de un obrero calificado" (12).

"Por tanto, la Comuna sustituye la máquina estatal destruída, aparentemente "sólo" por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este "sólo" representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo distinto por principio. Aquí estamos precisamente ante uno de esos casos de "transformación de la cantidad en calidad": la democracia llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria" (13).

Tal importancia daba Lenin a la democracia así entendida que rechaza las burlas de quienes, como Bernstein, acusan al modelo de la Comuna de "democratismo ingenuo y primitivo" (14).

Esta forma radicalmente democrática por cuanto el pueblo trabajador tiene el poder y la soberanía, unida a la tarea de democratizar la economía mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción significa la instauración del socialismo y pone las bases para que el Estado se extinga por falta de clases sociales (15).

MARXISMO Y CORRECCION HISTORICA

Al marxismo-leninismo no le salieron las cosas en la Unión Soviética como Lenin siguiendo a Marx había pensado en "El Estado y la Revolución". Ni la supresión del ejército, ni los salarios iguales, ni el poder de los soviets nombrando y destituyendo funcionarios pudieron implantarse. Esto no tendría



nada de particular si el modelo político realmente instaurado y consolidado durante sesenta años no fuera opuesto a lo pensado. Y ello es verdad sin menoscabo de los enormes éxitos económico-sociales logrados por la Unión Soviética en ese tiempo.

El problema no está en si Marx adivinó o no el futuro, sino en si la democracia formal ha sido sustituida por una democracia real o más bien por formas dictatoriales de gobierno con todas sus consecuencias.

Como es lógico en un pensamiento histórico y sujeto a corrección empírica, Marx, Engels y Lenin estuvieron sujetos a muchas ilusiones algunas de las cuales a la luz de los hechos fueron reconocidas y corregidas por ellos mismos. Marx y Engels vivieron la ilusión de que en 1848 empezaba la revolución proletaria y que la burguesía ya había dado cuanto podía dar y "no podía haber para nosotros ninguna duda, en las circunstancias de entonces, de que había comenzado el gran combate decisivo y de que este combate había de llevarse a término en un sólo período revolucionario", escribía Engels en 1895 (16). Y añadía: "Pero la historia nos dió también a nosotros un mentís y reveló como una ilusión nuestro punto de vista de entonces. Y fue todavía más allá: no sólo destruyó el error en que nos encontrábamos, sino que además transformó de arriba abajo las condiciones bajo las cuales tiene que luchar el proletariado" (17). La revolución capitalista ocurrida hasta 1848 era mínima para lo que Engels verá medio siglo después: "La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado de desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente" (18). ¿Qué diría si viviera hoy ochenta años después dentro de un capitalismo con fuerzas productivas y avances tecnológicos insospechados al comienzo de nuestro siglo? ¿Y qué diría quien escribió "El Estado y la Revolución" si analizara el Estado soviético de hoy? Entre la teoría marxista y la historia es la historia la que prevalece y debe obligar a corregir aquella. Parece ser que esta verdad tan elemental ha sido olvidada por muchos escolásticos marxistas de hoy argumentadores mercenarios para la legitimación del poder establecido. Todavía Lenin hacía prevalecer la historia sobre sus propias teorías. En 1921, con ocasión del IV aniversario de la Revolución de Octubre decía tremendas que después parecen haberse olvidado: "Calculábamos —o quizá sea mejor decir: suponíamos, sin haber calculado suficientemente— que con órdenes directas del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción estatal y la distribución estatal de lo producido. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas intermedias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para preparar el paso al comunismo con un trabajo de lar-

gos años. Esforzamos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado" (19). Esa caracterización de "capitalismo de Estado" dada por el mismo Lenin basta hoy para ser tachado de reaccionario, infiltrado imperialista.

En cuanto a la vida democrática en la Unión Soviética, la historia ha contradicho al modelo de la Comuna de París. Ya Lenin vio en vida cómo un conjunto de circunstancias llevaban a eliminar el pluralismo de partidos, reducir el poder de los soviets, controlar la libertad de prensa, suprimir el debate socialista... Y este proceso no lo vivió Lenin como una aplicación de su teoría sino como un mal inevitable en aquellas circunstancias; fue más tarde cuando se hizo de la necesidad teoría y del poder dictatorial el centro de control del pensamiento creador. Con dolor, años más tarde contemplaba Trostky la ausencia total de la vida democrática que había conocido en los primeros tiempos. En "La Revolución Traicionada" de 1936 decía él: "De la democracia del partido no quedan sino recuerdos en la memoria de la antigua generación. Con ella se ha desvanecido la democracia de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas y de las organizaciones deportivas y culturales. La jerarquía de los secretarios domina todo y sobre todos. El régimen había adquirido un carácter totalitario varios años antes que la palabra viniese a Alemania" (20). Para estos sí contaba la democracia hasta el punto de que podemos afirmar que la "dictadura del proletariado" o Estado del proletariado era totalmente democrática o no era del proletariado. Pero ante la obligada supresión de la democracia primero impuesta por las circunstancias y la deseada supresión de la democracia con Stalin, después se manipuló el término "dictadura del proletariado" convirtiéndolo en mera legitimación de una política totalitaria impuesta de arriba a abajo. Ya no significaría Estado proletario democrático, sino Estado dictatorial de partido con un "centralismo democrático" con mucho de centralismo y personalismo y nada de democrático. Las tendencias democráticas serán consideradas como residuos de las malas mañas aprendidas en el capitalismo.

Las inevitables tareas que impone la acumulación originaria del capital —sin el cual no hay despegue tecnológico y económico posible— los enemigos internos y externos, las necesidades organizativas de la defensa y la producción y las condiciones en que un partido minoritario, disciplinado y audaz tomó el poder fomentaron las tendencias impositivas a las que Stalin se adaptó y las utilizó al máximo para implantar la dictadura personal y de la burocracia partidista. Y a eso se llamó "dictadura del proletariado".

Y no estamos hablando aquí solo de un caso sino de un modelo que viene repitiéndose. Lenin fue el genio que inventó una esclarecida y férrea máquina partidista sin la cual hubiera sido absolutamente imposible la derrota del desorden y opresión zarista en Rusia. Demostró, contra lo pensado hasta enton-

ces por los marxistas, que con esa máquina era posible tomar el poder desde posiciones minoritarias y en país subdesarrollado. Pero esas condiciones llevarán a los bolcheviques a hacer verdad lo que Engels había criticado a los blanquistas: "No fue mejor la suerte que corrieron los blanquistas. Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estarían en condiciones, no sólo de adueñarse en un momento favorable del timón del Estado, sino que, desplegando un acción enérgica e incansable sería capaz de sostenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno al puñado de caudillos. Esto llevaba consigo, sobre todo, la más rígida y dictatorial centralización de todos los poderes en manos de nuevo gobierno revolucionario" (21).

Los líderes de la Revolución Rusa contaban con la inmediata revolución proletaria en Alemania y el resto de Euro-

pa con lo que se dispondría de los adelantos capitalistas considerados absolutamente indispensables para la viabilidad de la revolución. Pero esta contribución se les negó y los obligó a crear un socialismo que todos habían considerado imposible sólo en la atrasada Rusia.

En resumen ni la supresión del ejército especializado, ni el poder de los soviets para elegir y revocar funcionarios ni los salarios iguales de estos y de los proletarios pudieron hacerse realidad. Cosa bien comprensible. Por tanto no se hizo realidad la forma prometida de gobierno de los trabajadores. Y lo que es peor esta situación no fue un mal necesario y pasajero en un gobierno débil y acosado de tantos problemas, sino que el poder así instaurado se ha perpetuado. La forma política nacida en la emergencia sigue siendo la misma hoy en el segundo país más poderoso del mundo. Y para esto sí no hay legitimación. Sin el poder de los soviets no hay democracia socialista, por lo que sería más adecuada la caracterización dada por Lenin de "capitalismo de Estado".

II-EL OCASO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Es comprensible que desde un punto de vista meramente electoral los partidos comunistas en sociedades de capitalismo avanzado no quieran ofrecer como alternativa la dictadura del proletariado. Independientemente de lo que signifique en la tradición marxista, para la mayoría trabajadora del país dictadura y proletariado son dos malas palabras. Los trabajadores en su nivel actual no son mayoritariamente proletarios; el término les recuerda épocas pasadas de miseria que unido a la "dictadura" vendría a significarles algo así como pobreza colectiva autoritaria con la única compensación de cierta igualdad sin ricos. La "dictadura del proletariado" no es una bandera atractiva como sí lo sería el "Estado de los trabajadores" (frente al Estado de los capitalistas) traducción más correcta a los términos actuales.

Independientemente de lo que los comunistas consideren electoralmente más rentable, saben que no se trata de una discusión meramente semántica. Me parece bastante claro que es incorrecto seguir usando el término porque ni el Estado surgido en la Unión Soviética es una dictadura del proletariado en sentido preciso, ni el análisis del Estado capitalista incluido en esa teoría da cuenta correcta del Estado capitalista actual.

SOCIALISMO SIN DICTADURA

Es claramente indiscutible en las sociedades de economía centralizada la existencia de un Estado con rasgos contrarios a los que justificarían el calificativo marxista de "dictadura del proletariado": el ejército especializado, el poder total del partido, la inexistencia del poder de los soviets o de asambleas obreras, la copiosa burocracia diferenciada y controladora de la población, las fuertes diferencias de nivel de vida entre funcionarios y ciudadanos llanos, son otras tantas realidades que impiden hablar de dictadura del proletariado en sentido marxista. Simplemente se aplica esta terminología a una realidad distinta porque juega un papel ideológico o de legitimación de un estado de cosas no buscado por los fundadores del marxismo. A los verdaderos socialistas en esas sociedades se les presenta la tarea de descentralizar la economía incrementando las posibilidades de gestión de los trabajadores (sin perder los hilos de la coordinación del conjunto) y al mismo tiempo enriquecer la creatividad política y cultural no centralizada que florecería en la medida en que hubiere una libertad estimulante del pluralismo creativo. Una sociedad con miedo a la divergencia, al debate y a la alternabilidad es una sociedad inmadu-

ra humanamente aunque haya llegado a la luna y posea altísima tecnología militar o productiva.

Por el hecho de que no haya capitalistas privados no se sigue que el trabajador ocupe el papel gestor y creador que le corresponde. Mientras predomine la raza de los que poseen "El Estado en propiedad" y sigan apoderándose de la plusvalía política que produce toda convivencia social con autoridad, no hay verdadero socialismo. Sólo la autogestión política permite que la plusvalía política generada en toda situación de autoridad, sea poseída por los mismos que la producen.

En sociedades débiles o en transición puede legitimarse el autoritarismo centralizado provisional como único medio de sobrevivencia frente a un ataque exterior, como necesidad para lograr la capitalización tecnológica, o la dirección vigorosa del proceso social saliendo de un caos y postración previos. Pero su perduración en la segunda potencia mundial sólo se puede comprender por la tendencia a la autoperpetuación de todo aparato de dominación.

SIMPLIFICACION DEL ESTADO CAPITALISTA

No es menos cierto que los términos en que fue elaborada la teoría de la "dictadura del proletariado" tampoco hacen justicia, ni ayudan mucho a comprender el actual Estado capitalista. Esta afirmación sin duda es menos aceptable para los marxistas acostumbrados a definir al Estado capitalista como mero instrumento de fuerza de la clase burguesa para dominar al proletariado. No parece acertado reducir el Estado a dictadura, es decir a mero instrumento de dominación de una clase sobre otra. Esto y sólo esto no es ni el Estado capitalista actual ni el Estado de los países de economía central estatizada. Los marxistas deben desarrollar una teoría del Estado que dé cuenta con más fidelidad de la complejidad del Estado actual por una parte y que ofrezca una alternativa más realista de Estado socialista que no sea ni la "dictadura del proletariado" clásica (que se ha revelado como imposible por ahora), ni la dictadura actualmente existente en países como la Unión Soviética.

Marx hizo una verdadera revolución copernicana en la teoría del Estado. Pero no conviene olvidar que con el descubrimiento de que la tierra gira alrededor del sol no se agotó el estudio y conocimiento del sistema solar. Marx desenmascaró la falsedad de la teoría del Estado liberal de la Ilustración: Estado obediente a la soberanía del pueblo, Estado encarnación de la voluntad general, Estado encarnación del Espíritu convertido en espíritu de la nación. Ni Locke, ni Rousseau, ni



Hegel tenían razón en este aspecto. El Estado liberal por el contrario, nos dice Marx con acierto, es un instrumento de dominación de una clase sobre otra. En mi opinión esta es una verdad empíricamente irrefutable. Pero dicho esto y sólo esto el marxismo no puede explicar toda la complejidad de lo que hoy es y significa el Estado en la Unión Soviética y sociedades similares, ni tampoco lo que es y significa en los países capitalistas avanzados.

El hecho de que los análisis marxistas preferentemente hayan desarrollado sensibilidad para ver los males del capitalismo y de que el Estado sea definido sólo como instrumento de opresión lleva a formar un talante intelectual que difícilmente puede ver las razones por las cuales el sistema capitalista y los partidos burgueses logran el apoyo de las mayorías. En la guerra y en el juego es peligroso terminar creyendo la absolutización de verdades parciales y los propios embustes sobre el enemigo inventados con fines propagandísticos.

Hay razones muy complejas y de difícil análisis que contribuyen a explicar la interrogante anterior pero que mal pueden ser comprendidas por una caricatura del capitalismo. Para ello los marxistas habrán de desarrollar más aquellas ideas de Marx expresadas en el Manifiesto Comunista de que "la burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario" (22) y de que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales" (23). Unido a esta permanente revolución va el hecho de que hoy la ganancia capitalista descansa sobre la plusvalía relativa (debido a la revolución tecnológica) y por ello ya el obrero no es el explotado que "no tiene nada que perder sino sus cadenas".

En una situación en que el capitalismo era cruda y descarnada explotación, el Estado aparecía como fuerza externa que reprimía las protestas obreras y garantizaba la permanencia del sistema. De los tres elementos que podríamos distinguir en una sociedad para mantener a los oprimidos —económico, ideológico y coactivo-represivo— se acentuaba el último como más característico del Estado acompañado de la ideología en manos de la iglesia estatal. Pero ahora hay algunos matices nuevos e importantes:

El Estado hoy actúa más directamente en el área económica y no como mero auxiliar de la empresa privada sino como cabeza del sistema económico capitalista que tiene previsión sobre el conjunto de los hilos que lo constituyen. Es poco menos que absurdo seguir contraponiendo en la sociedad capitalista la acción del Estado frente al capitalismo privado; se trata del Estado que toma las medidas económicas necesarias para hacer funcionar sin grandes fracasos el sistema capitalista. Esto es claro en la situación normal y lo es mucho más en las co-

yunturas de crisis como la actual donde casi todos los temas centrales de los consejos de ministros son exclusivamente económicos.

En lo ideológico el Estado ya no aparece como la iglesia que por vía de autoridad impone el control de las conciencias, sino que su papel es percibido mucho más positivamente como factor primordial de promotor de cultura. Sus amplios presupuestos educativos que permiten el acceso masivo y gratuito a la educación sistemática y a otros medios culturales hacen que el Estado sea visto por los trabajadores más como auxiliar que como mero instrumento de dominación.

En otros aspectos de la vida social es también muy amplia la acción del Estado y no como mero recaudador de impuestos, realizador de levas de hombres para las guerras o como simple policía dispuesto a reprimir los descontentos y toda forma de asociación popular. La acción del Estado se extiende en forma creciente y positiva a la Seguridad Social, a los servicios gratuitos de salud, construcción de viviendas subvencionadas... Aparece además legislando para controlar los abusos del capitalismo. La mayoría de la población trabajadora percibe que sin la presencia de este benefactor activo muchos de los beneficios logrados en educación, salud, vivienda, seguridad.. serían imposibles.

El carácter represivo clasista del Estado se hace muy poco visible salvo en momentos de grave crisis. En situaciones normales la mayoría sólo percibe el aspecto represivo contra algunas minorías, generalmente jóvenes, que cometen la "locura" de no aceptar los evidentes bienes que brinda a todos esta sociedad capitalista. Su descontento por el contrario busca lograr mejoras dentro del sistema. Así la mayoría lejos de desear la destrucción del Estado desea que se amplíe su acción, que sea más firme contra los abusos de los poderosos, que tome más previsiones en defensa de los trabajadores. Aparece más que como instrumento de dominación como medio de corrección de las fallas del sistema que les parece fundamentalmente bueno en cuanto productor de bienes de consumo masivo.

Ya sé la respuesta de los marxistas empeñados en salvar términos consagrados. Dirán que justamente el Estado con estas acciones posibilita la perduración del actual modo de dominación. Lo cual parece perfectamente cierto, pero no demasiado útil. La mayoría de la población no percibe el último sentido de una acción del Estado, sino sus efectos directos y manifiestos sobre su bienestar; y esto es lo políticamente operativo. Sigue siendo verdad que la tierra gira alrededor del sol, pero todos los hallazgos nuevos sobre el sistema solar no se agotan en esa afirmación y resultan más interesantes para el hombre de hoy. Lo mismo pasa con la afirmación de que cualquier Estado es instrumento de clase y por tanto dictadura.

ECONOMIA E IDEOLOGIA CAPITALISTA

La economía capitalista por su parte ha logrado dos cambios fundamentales que modifican en parte los planteamientos marxistas clásicos. El obrero de hace un siglo trabajaba 15 horas diarias en condiciones muy duras e inhumanas. Su debilidad frente al patrón permitía a este privarle de estabilidad en el trabajo, de las mínimas condiciones de seguridad, del derecho de asociación. A la hora de percibir el pago en contrapartida se le obligaba a condiciones de mísera sobrevivencia. Hoy (sin que el sistema de explotación capitalista haya modificado en el fondo) las condiciones de trabajo son tan humanas como pueden serlo en un sistema distinto actual y otorgan al obrero un nivel de consumo (nevera, carro, televisión, lavadora, vivienda, 30 días de vacaciones...) que hace un siglo no podía ser soñado ni por las capas medias. Esto no lo ha producido el capitalismo por pura filantropía, ni principalmente por la lucha sindical obrera, sino porque la incorporación de los millones de obreros al consumo masivo es una necesidad de sobrevivencia en expansión del capitalismo avanzado. Sin ello, no habría mercados suficientemente amplios y dinámicos como para consumir toda la producción de un aparato cuya tecnología progresa con aceleración geométrica.

Esta sociedad de consumo masivo segrega implícitamente una ideología de progreso y de conformidad con el sistema que es más eficaz y poderosa que todas las elaboraciones artificiales de antes y que la represión política contra el descontento. Además el capitalismo actual, que tiene resueltos los problemas de incremento de la producción, encuentra su cuello de botella en los mercados. Para resolverlo ha desarrollado una verdadera industria de la publicidad que, además de explotar al máximo la necesidad de consumo, produce una especie de segunda naturaleza cuya característica de fondo es la identificación del modo de vida capitalista con las aspiraciones más profundas del hombre.

Aunque la técnica y los conocimientos psicológicos del hombre incrementan ilimitadamente la capacidad manipuladora del capitalismo, es también verdad que el malestar de esta cultura despierta las resistencias más profundas del verdadero ser humano que todos llevamos dentro como aspiración. De ahí brota también la búsqueda de alternativas políticas, pero en cuanto al Estado se refiere, su imagen queda bastante transformada con respecto a lo que pudo pensarse hace más de un siglo.

PARADOJAS POLITICAS

Puesto el problema así no resultan operativas ni la concepción clásica de la lucha de clases, ni la definición de clases, ni la promesa de la "dictadura del proletariado" como alternativa apetecible. Y todo ello sin que el capitalismo haya perdido su fundamental carácter explotador y el Estado su significado de clase. Ya a fines del siglo pasado Engels afirmaba que "en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo, que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía constituya en comparación con aquellas, una minoría insignificante" (24).

Y ochenta años después podemos decir que la mentalidad del trabajador ha evolucionado de tal manera y sus condiciones son tan distintas que el partido proletarista se convierte en una "minoría insignificante", incluso allá donde el partido comunista y socialista juntos se acercan a la mayoría electoral como en Francia, Italia y España.

En estas condiciones tenemos un hecho aparentemente paradójico. La economía capitalista es una dictadura de la burguesía; sin embargo gracias a la ideología y la posibilidad con-

sumista que emana de ella y a su Estado liberal se logra convertirla en "democracia", dictadura democrática: economía de dominación disfrazada de política democrática y de Estado defensor del ciudadano libre y plural frente a los abusos de los poderosos. Por el otro lado tenemos una economía básicamente socializada —que merece el nombre de tal aunque no sea plenamente lograda— pero que por virtud del Estado y de la ideología autoritaria y políticamente impuesta tienden a convertirse en "dictadura", democracia (economía) dictatorial (política) sobre un pueblo uniforme.

La vida dentro del Estado soviético o similares llevó a Lukacs en 1967 a criticar no sólo el "sistema stalinista", sino también la "forma stalinista" de superarlo: "Con Stalin se produjo una corriente manipuladora en los intentos de justificación teórica de las resoluciones socialistas, a diferencia de lo que ocurriera en tiempos de Marx y Lenin". Por lo que se refiere a la superación del período stalinista, "nos hallamos todavía (hacia ya 15 años que había desaparecido Stalin) en un momento en que se siguen superando con métodos stalinianos, los más crasos errores del stalinismo. Es decir, que no hemos llegado aún a la superación propiamente dicha, de los métodos stalinistas. Y este injerto neopositivista que se observa en el marxismo actual guarda relación con el predominio de lo técnico sobre la teoría relativa a los principios. Ello es ineludible, en tanto nos conduzcamos en nuestra praxis como meros "prácticos" (25).

A pesar de los numerosos e importantes aspectos positivos del modelo soviético, su modelo político resulta insatisfactorio. Allá hay un Estado que poco tiene que ver con lo que se propone en la teoría marxista. Hoy podemos decir que el modelo de la Comuna de París es verdadero como horizonte de aspiraciones de una sociedad sin dominados, como expresión del anhelo permanente que tiene la humanidad por una sociedad de autogobierno sin división entre quienes dan órdenes y quienes están obligados a ejecutarlas. Es una utopía histórica tal vez posible en siglos venideros, pero simplemente falsa y engañosa si se refiere a algún estado ya existente o se presenta alcanzable en las próximas décadas. La sustitución del ejército especializado por el pueblo armado, la libre y directa elección y destitución de funcionarios, los salarios iguales, la no separación de las tareas ejecutivas, legislativas y judiciales, etc. pudieron funcionar durante un mes escaso, en una sola ciudad y mientras duró la mística revolucionaria con los enemigos a la puerta. Hoy por hoy es tan irreal como el modelo de democracia directa soñada por Rousseau, a la vista de la pequeña asamblea de Ginebra.

Y si todo esto no es posible en un plazo previsible los marxistas tienen que hablar en serio y en concreto del Estado socialista y de su modelo viable, del que existe en concreto y del que es posible ahora. Sus logros deben ser acogidos en una nueva teoría pero también los radicales defectos revelados por sesenta años de burocracia autoritaria. No pueden seguir contraponiendo al discurso engañoso de la "soberanía del pueblo" el también engañoso de la "democracia soviética".

HACIA UNA VALORACION POSITIVA DEL ESTADO

Ya que en un tiempo previsible el Estado parece una necesidad y un instrumento social insustituible, es menester buscar una nueva configuración del mismo y una relación distinta entre la población trabajadora y el aparato estatal. Sobre todo en los países de capitalismo dependiente como Venezuela es más urgente esta creación de un Estado nacional al servicio de los trabajadores con un doble cometido que no ha sabido o querido cumplir la burguesía. El Estado deberá ser capaz de inspirar y conducir un gigantesco esfuerzo creador nacional propio con una voluntad colectiva de correr los riesgos y las austeridades de un desarrollo y una capitalización autónomas; y en la medida en que avanza este esfuerzo deberá romper los

lazos de dependencia con el capital transnacional para entrar en una relación internacional de negociación multilateral a fin de disponer y adaptar tecnología sin perder la soberanía.

Para que esto sea posible se tiene que romper la incondicional entrega del Estado en manos del gran capital y sus intereses nacionales e internacionales. A éste no le interesa ningún esfuerzo autónomo pues en términos de ganancia capitalista será menos rentable para ellos que la internalización sin fronteras de las actividades del capital.

En los países subdesarrollados el capitalismo no es capaz de producir un desarrollo social y político satisfactorio. El Estado de centralismo autoritario se ha mostrado capaz de impulsar la capitalización necesaria para el salto económico pero tiende a producir sociedades que están lejos de eliminar la opresión del hombre por el hombre con un socialismo autogestionado por la población trabajadora en su sentido más amplio, un socialismo humano y democrático.

En el Tercer Mundo los intelectuales de izquierda y progresistas con razón esperan un papel protagónico del Estado para orientar el esfuerzo colectivo donde entren de lleno todas las iniciativas particulares orientadas a tal fin. Comparto en este aspecto —aunque no en otros— lo que afirma Richard Loewenthal: “La intelectualidad nacionalista se plantea la tarea de eliminar, con ayuda de la creación de una nueva ‘superestructura política’, la ‘infraestructura social’ no dinámica. En otras palabras: A la acción política y la coerción se le asigna un rol formativo revolucionario que es esencialmente diferente de lo que representó en el proceso de desarrollo de las sociedades dinámicas de Occidente” (26).

Más adelante agrega: “En las actuales naciones en desarrollo, por el contrario, la política es en realidad el destino: el éxito o el fracaso de la modernización depende en verdad de la voluntad política y de la formación de un nuevo tipo de autoridad pública” (27).

En cuanto a Venezuela, todos sabemos que el Estado tiene un significado de clase, pero no es menos cierto que él está llamado a jugar un papel central en la liberación nacional. Y tiene circunstancias muy especiales para hacerlo. Para ello además de convertirse en un aparato eficaz e inspirador, deberá romper los lazos de sumisión al gran capital y establecerlos con la mayoría de la población; no lazos entre ubre repleta y bocas pedigueñas como ha sido hasta el presente. El Estado y la población venezolana trabajadora deben establecer un diálogo de mutua exigencia de trabajo austero y participación en las decisiones para obtener logros con la satisfacción de la propia capacidad en la producción y justa distribución del bienestar colectivo. Todo ello implica una sistemática elevación del nivel político en que estamos sumidos por la demagogia ramplona y promesas deseducativas.

Desde fuera de los movimientos comunistas vemos con interés la renuncia a la “dictadura del proletariado”, siempre que vaya acompañada de la definición del papel del Estado y de la forma en que éste y los trabajadores van a establecer una relación dialéctica de mutua inspiración y exigencia. El aparato estatal lejos de convertirse en un monstruo burocrático centralizado deberá recuperar su papel de auxiliar que estimule la descentralización y las iniciativas locales y particulares al tiempo que conserva el poder y la autoridad para encauzarlas al bien colectivo. En todo esto es necesario recuperar la verdad marxista de la necesaria armonía entre lo político y lo socioeconómico: si se quiere un incremento del poder y la capacidad política popular es imprescindible el incremento de la participación en la gestión socioeconómica.

Los cristianos en toda esta búsqueda no somos jueces que ya tienen fórmulas y esperan que otros las ejecuten, sino sujetos que buscan formas prácticas de crecimiento en la Sociedad y en la Iglesia que hagan verdad los, tantas veces proclamados, principios de subsidiariedad y solidaridad.

NOTAS

- (1) HOLZ Heinz, KOFLER Leo y ABENDROTH Wolfgang. *Conversaciones con Lukács*. Alianza Editorial, Madrid 1969, pág. 147.
- (2) Véase PABLO VI Carta en el 80° Aniversario de la *Rerum Novarum* Nos. 24 y 31
- (3) MARX Carlos. *La Guerra Civil en Francia*. En Marx, Carlos ENGELS Federico *Obras Escogidas*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 354.
- (4) MARX Carlos *Crítica del Programa de Gotha*, Edit. Ricardo Aguilera, Madrid, 1971, pág. 38.
- (5) “El Gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será “abolido”, se extingue. ENGELS Federico “Anti-During o del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. En MARX Carlos, ENGELS Federico Op. Cit. pág. 547.
- (6) LENIN V.I. *El Estado y la Revolución*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1947, pág. 22 y siguientes.
- (7) MARTIN Américo *¿Dictadura del Proletariado?* En *EXPRESAMENTE* no. 1, Caracas 1977, pág. 49.
- (8) LENIN V.I. *El Estado y la Revolución* Op. Cit. pág. 48.
- (9) *La Comuna de París de 1871 fue una hermosa experiencia de autogobierno popular de París tras la derrota francesa frente a Alemania y la salida de los poderes burgueses a Versalles. A pesar de su brevísima duración y la sangrienta masacre protagonizada por la burguesía tras derrotarla, la experiencia de la Comuna ha ocupado un alto pedestal en la inspiración política de la izquierda socialista.*
- (10) LENIN V. I. Op. Cit. pág. 13.
- (11) MARX Carlos *La Guerra Civil en Francia*. En Op. Cit. pág. 358. “En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado. Últimamente, las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esa dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado! (Op. Cit. pág. 333).
- (12) LENIN V. I. *Las Tesis de Abril* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1951, pág. 7.
- (13) *El Estado y la Revolución* Op. Cit. pág. 56 y 57.
- (14) Op. Cit. pág. 58.
- (15) “. . . estas medidas democráticas, sencillas y ‘evidentes por sí mismas’, al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización del Estado, a la reorganización puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la ‘expropiación de los expropiadores’ ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de propiedad social” (Op. Cit. pág. 58).
- (16) ENGELS Federico *Introducción de 1895 a “Las luchas de clases en Francia”* escrita por MARX. En *Obras Escogidas*, pág. 76.
- (17) *Ibidem*.
- (18) *Ibidem*.
- (19) LENIN V. I. *Artículo en Pravda con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre*. En *Obras Escogidas*. Tomo 3, pág. 688. Edit. Progreso. Moscú, 1961.
- (20) TROTSKY León. *La Revolución Traicionada*. Edit. Proceso, Buenos Aires, 1964, pág. 102.
- (21) ENGELS Federico. *Introducción de 1891 a “La Guerra Civil en Francia”*. En *Obras Escogidas*, pág. 331.
- (22) MARX Carlos y ENGELS Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras Escogidas*, pág. 16.
- (23) *Ibidem*.
- (24) “*Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*”. En *Obras Escogidas* pág. 83.
- (25) En “*Conversaciones con Lukács*. Op. Cit. pág. 207.
- (26) LOEWENTHAL Richard. *El Estado en los países en desarrollo*. En *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, No. 62, junio de 1965, pág. 139.
- (27) Op. Cit. pág. 140.